

SEMIÓTICA Y METAFÍSICA. EL SUBTEXTO TRANSCENDENTAL DE LOS TEXTOS SÍGNICOS DE VICO

Stephan Otto

El escrito de la *Ciencia Nueva* es un texto cifrado. Pero quizá pueda descifrarse -él y la entera obra viquiana- mediante el juego conjugado de dos claves hermeneúticas inseparables: la una metafísica, semiótica la otra. Ambas se condicionan recíprocamente por la idea de "síntesis geométrica" cuya textualización descansa a su vez en un subtexto no escrito. Este subtexto posibilitador de la síntesis de semiótica en Vico no es otro que su modo de pensamiento transcendental, en nada kantiano, moderno en todo.

The writing of *Scienza Nuova* is an encoded text. It might perhaps be deciphered not only that very text but the whole Vico's work as well by using the connected game of two distinct hermeneutic clues: one is metaphysical, the other semiotic. Both maintain a mutual relationship and both also are conditioned by the "geometrical syntax", a textualization of which seems to rest in a non-written text. This subtext which makes possible to carry a complete synthesis of both metaphysics and semiotic in Vico, is nothing but his particular way of transcendental thinking, which has little to do with the Kantian tradition and is fully rooted in the contemporary thinking.

I

La *Scienza Nuova* de Vico es una obra cifrada. Por eso el decisivo problema interpretativo que al fin y al cabo se plantea una investigación filosófica viquiana consiste en la decodificación de aquel «perfil teórico» que, de un lado, da su marco formal a la abundancia material de esta ciencia efectivamente nueva, y que, de otro lado, y antes que nada, la hace llegar a ciencia. Este perfil teórico-claro es- no lo lleva escrito la *Scienza Nuova* en la frente -los ya casi innumerables recorridos de la crítica viquiana sobre el «enigmático libro» de Vico lo testimonian de manera penetrante. Así pues, habría que preguntar si realmente se pueden encontrar claves de código convenientes que correspondan no ya sólo a la *Scienza Nuova* sino al pensamiento conjunto de su autor.

Tengo la convicción de que en cualquier caso hay dos llaves que pueden abrir la puerta al «studiolo», donde Vico ha ocultado antes que expuesto claramente el -por usar una imagen

arquitectónica-plano de su *Ciencia Nueva*. La primera llave es la de los **signos**, la de los *caratteri* y *segni*; la segunda es la de su original metafísica «che va a prendere le sue provee non già da fuori ma da dentro le modificazioni della propria mente di chi la medita»¹. Ahora bien, únicamente **ambas llaves juntas** abren el acceso al perfil teórico del modo de pensamiento de Vico. Pues la *metafisica della mente*, merced a la cual puede llamarse con justicia ciencia «nueva» a la *Scienza Nuova*, es una metafísica de la mente humana **signiponente** [*Zeichensetzenden*]. Semiótica y metafísica comportan en Vico una síntesis; formulado con más precisión: su mutua referencia recíproca está condicionada -como se mostrará- por la idea de *synthesis geometrica*. Ciertamente los textos de Vico hablan muy frecuentemente de una síntesis geométrica; sin embargo, si el ensayo de avanzar en pos del perfil teórico de Vico se detuviese demasiado pronto, entonces quedaría superficialmente suspendiendo de esos textos. Y es que la textualización por Vico de su doctrina *sígnica*, de su metafísica de la mente humana e incluso del pensamiento de la *geometrica synthesis* descansa sobre un **subtexto** no escrito y por decodificar previamente. A este subtexto lo denominó modo de pensamiento «transcendental» posibilitador de una síntesis entre semiótica y metafísica, el cual se constituye ya en el *Liber metaphysicus* prestando todavía su marco de validez científica y filosófica a la *Scienza Nuova Seconda*. En este -que de ninguna manera hay que entender en sentido kantiano- su **modo de pensamiento transcendental** se asienta asimismo, según mi opinión, la asombrosa «modernidad» de Vico².

II

Una semiótica lingüística puede por cierto excavar con buen fundamento en los escritos de Vico como en un muy prometedor filón; no obstante, sólo podría revelar aspectos externos de la doctrina *sígnica* de Vico. A su vez una filosofía de la semiosis, incluso pertrechándose del instrumental de Peirce, apenas podría penetrar en los desfiladeros laberínticos del pensamiento que se descubren tras los signos puestos en juego por Vico. Pues esta «teoría de los signos» ni se agota en la díada de significantes y significados ni se deja atar a una tríada de «qualisignos», «sinsignos» y «legisignos»; los *segni*, *caratteri*, *forme*, *figure* y *note* de Vico no se pueden introducir por la fuerza ni siquiera una vez en la «Clase de los signos» de Saussure, y lo que haya que pensar que representan no se puede restringir a la idea transcendental de «autorrepresentación» tal como la proyectara Peirce. Tampoco son **nunca solamente** signos lingüísticos; siempre son referencias visuales intuitivamente figuradas a la metafísica de Vico, comparables a las angostas rejas de ventana de las que Vico habla en el *Liber metaphysicus*, por las que tiene que mirar quien quiera dirigir sus ojos hacia la «luz metafísica» y lo «eterno verdadero»³.

Imaginemos que por una vez se encontraran en el *limbus semiologorum* Charles S. Peirce, Umberto Eco y nuestro Vico: ¿cómo se hablarían entre ellos? Peirce probablemente retumbaría: «¿Es que no he distinguido con claridad suficiente en mi semiótica entre icono, índice y símbolo?» Y Vico presumiblemente respondería: «Lo que un icono y un símbolo son lo sé bastante bien, querido Charles. Yo estoy de acuerdo contigo cuando tú dices que todo pensar es un 'pensar en signos'⁴. También entiendo tus pensamientos acerca de la semiosis como proceso infinito de formación de los signos. Sólo una cosa no la entiendo: tú hablas de un

absoluto, que debe ser la medida de la semiosis, y lo llamas 'un oscuro algo que no puede ser especificado'⁵. Así quiero preguntarte: ¿cómo es que simpatizas en realidad con la metafísica?» Eco, en cambio, sabría ya cómo citarse a sí mismo: «Semiótica es la reflexión teórica acerca de lo que es semiosis; por consiguiente, semiótico es el que no sabe con precisión lo que es semiosis, apostando empero su vida a que sí la hay»⁶. Vico entonces podría replicar: «Mi estimado Umberto, tú escribiste una vez que mi semiótica en último término era meramente una Antropología Cultural y que mi *Scienza Nuova* enojosamente prescindía de anticipar una semiogénesis a su metafórica⁷. Te lo quiero explicar de tres maneras. Primero, que también para mí toda semiótica se enraiza en una semiosis. Segundo, que yo, de hecho, he apostado mi vida, aun cuando de otra manera, a que no hay ninguna semiosis sin una metafísica de la mente humana signiponente. Y por último y tercero, que lamentablemente las más de las veces el lingüista semiótico es el que no sabe con precisión qué aspecto podría tener esa metafísica». Y llegados a este punto crítico cabría esperar que Peirce exclamase: «¿Podrías tú por lo menos ahora, *post mortem*, hacerme inteligible tu metafísica, tú, enigmático Vico? Lo he intentado con Schelling y con Hegel, ¿piensas acaso que me iría mejor contigo?»

Comoquiera que acabase este coloquio, un discurso terrenal sobre los signos de Vico debería ser conducido, a mi entender, mediante una doble dirección de la mirada: una se concentra en la semiosis de los *signi*, la otra atendiendo a las condiciones metafísicas de la semiosis. Y acto seguido debería hacer localizable el punto de intersección donde ambas direcciones de la mirada confluyen. Sólo un discurso tal podría estar capacitado para acometer la doble tarea que Vico asigna a su crítico: por una parte, copiar la semiogénesis que Vico describe: desde los mudos signos gestuales pasando por los signos simbólicos y metafóricos hasta los signos convencionales de las palabras⁸; por otra, poner también de relieve el decisivo papel que los signos matemáticos y geométricos desempeñan en la Semiología de Vico. Y es que éstos se encuentran en el punto de intersección de la génesis sígnica que Vico proyecta y yacen a mitad del camino de los signos hacia la metafísica de lo verdadero. A ellos se debe que todavía en la última edición de la *Scienza Nuova* se indique: «Por lo tanto, esta ciencia se comporta así como la geometría», aunque el mundo histórico-político posee «más realidad» que el mundo de la ciencia geométrica⁹. Así entendida, como operación con signos, la geometría se incorpora sin solución de continuidad en el marco teórico de la *Ciencia Nueva*. En el capítulo XIV del escrito preparatorio de la *Scienza Nuova*, *De constantia iurisprudētis*, Vico había marcado con claridad el centro y la posición central de los signos aritméticos y geométricos. De ahí que todo intento de comprensión de sus *signi* permanecería como interino mientras no se hiciera cargo de las reflexiones de Vico sobre el status semiótico y gnoseológico de las formas y figuras matemáticas. Las cuales a su vez sólo son signos de las formas metafísicas -como el punto geométrico es un signo para el punto metafísico «verdadero» y el uno numérico, un signo para la unidad metafísica «verdadera»¹⁰. Y la línea de la semiogénesis en la lengua, referida a la verdad, que depende de la ponencia sígnica veritativa, la traza Vico (así como las líneas del movimiento en su filosofía de la naturaleza¹¹) en el ducto de una «sístole» y una «diástole»: en el *Liber metaphysicus* comienza con los signos de las palabras de los antiguos para con ayuda de la proposición *verum-factum* alcanzar la metafísica de lo eterno verdadero; en la *Scienza Nuova Seconda* apuesta por esta metafísica, para -otra vez con la ayuda de esa conductora

proposición trascendental¹² de todo «hacer» y «nombrar»- retornar a los signos lingüísticos y a su semiosis.

Que la convertibilidad de lo verdadero con lo hecho es lo que hay que pensar aquí es lo que Vico dice expresamente¹³ en el *Liber metaphysicus* y en ambas *Risposte*; no menos diáfano aclara empero lo que él quería entender por «síntesis geométrica»: «El método» que «enseña el modo de la composición de los elementos a partir de los cuales se forma lo verdadero»¹⁴. Justamente esta *geometrica synthesis* proporciona a Vico en el escrito *De constantia* la solución de ese problema que lo atormentaba y que ocupa a la investigación viquiana hasta hoy en día: el problema de la ligazón y de la mediación de los caracteres poéticos, por una parte; y, por otra, de los signos lingüísticos convencionales. Vico tampoco pierde de vista en la redacción definitiva de la *Ciencia Nueva* el «método sintético» de la geometría lineal, la «composición» de las figuras a partir de los signos elementales, aun cuando esto se sostenga a menudo en la crítica viquiana. Pero esto sólo puede sostenerse a costa de no ver cómo Vico amplía en su última obra el «método» de la síntesis geométrica a una «forma de pensamiento» filosófico-cultural y donadora de estructuras. Esta forma de pensamiento se puede leer en las *degnità* de peso, por ejemplo: «que ideas y lenguas se desarrollan mano a mano»¹⁵, «que el orden de las ideas debe desarrollarse conforme al orden de las cosas»¹⁶, «que las formas de gobierno de la naturaleza debe ser conforme a los hombres gobernados»¹⁷, o «que las teorías deben insertar la época en que surge el material que tratan»¹⁸. Vico desarrolla toda una escala de tales «síntesis» de los «elementos». No obstante, tanto para la síntesis de las figuras geométricas como en la misma medida para la forma sintetizadora de pensamiento surgida de su ampliación permanece siempre válida la hipótesis fundamental de Vico: que la matemática y la geometría junto con sus signos veritativos «reciben su verdad a partir de la metafísica»¹⁹.

III

Como punto álgido de mi óptica sobre la filosofía signica de Vico apelo a ese pasaje de la obra *De constantia iurisprudentis*, donde se afirma que «desde la llegada de la matemática a Grecia e Italia» se le dio «formas geométricas» a los sonidos vocales y una línea recta al signo para el 1, un círculo para el 0, y un triángulo al signo para la A, de modo tal que el alfabeto pudo surgir de la geometrización de los sonidos, y por medio de tal «síntesis geométrica» podían tratarse los «elementos literales» así como los «grandes elementos» de la geometría; mediante la nueva manera de relacionarse con los signos lingüísticos los hombres estuvieron en condiciones de pensar conceptos generales «componiendo de los elementos» una palabra entera -así fue que empezaron «a concebir puros pensamientos»²⁰.

Vico a esta síntesis geométrica la llama «inducción» que conduce desde la sensible e imaginativa lengua poética y heroica hasta la funcional lengua coloquial y hasta la abstracta lengua conceptual de la filosofía. Por otra parte, no se retracta de considerar que la geometría «recibe su verdad de la metafísica, y que la verdad que la geometría representa confirma a la metafísica misma»²¹, pues las figuras geométricas deben, como signos de las formas metafísicas, llevarse a cabo, por así decir, «deductivamente». ¿Cómo se concilia esto? Nos encontramos manifiestamente con una gavilla de cuestiones por desplegar: la cuestión por la

continuidad o discontinuidad entre la lengua mítica y la funcional; la cuestión por la relación entre la imagen sensible y el concepto no sensible; la cuestión por un método que deba poder comportarse tanto inductiva como deductivamente²², y, finalmente, la cuestión por la metafísica misma. Entrelazado con este hato de preguntas se encuentra el pensamiento de la síntesis geométrica, de la composición de lo verdadero desde los elementos. Me temo que si no se puede desatar este manajo de cuestiones, el sentido y la función de los *segni* de Vico permanecerá en la oscuridad.

Habría que recordar dos exégesis de nuestro texto:

Para Pagliaro el «punto crucial» de la semiótica viquiana consiste en el problema de la continuidad de la semiogénesis entre la *parole* poética y la *langue* convencional; Vico ha visto por primera vez en la *Scienza Nuova Seconda* que la lengua poética, la heroica y la humana debieron surgir «al mismo tiempo»²³. En el texto *De constantia* quiere leer Pagliaro -¿consiguientemente?- sólo una analogía entre «linguaggio fonico» y «linguaggio geometrico», una analogía que descansa en los «valori visivi» de ambas y en la formalidad de sus significantes²⁴. El tema «*synthesis geometrica*» permanece entonces fuera de esta estricta interpretación lingüística y del status gnoseológico de los signos de las formas geométricas, y la metafísica de Vico surge a la vista únicamente en cuanto, con ayuda de esta filosofía de la mente humana, sean determinables las fases de creatividad de la lengua sgnica poética de un lado y, de otro, de la lengua sgnica funcional²⁵. El estricto y por mí propuesto hatajo de cuestiones no lo ha desatado el estudio -por lo demás, todavía fundamental- de Pagliaro.

Cantelli -quien, por otra parte, expone muy penetrantemente cómo la semiótica de Vico se forma como semiosis de «imágenes visuales» a «imágenes acústicas»²⁶- propone otro y (mejor) camino: encadenando el pasaje de *De constantia* con el parágrafo 460 de la *Scienza Nuova*. Aquí habla Vico de que la lengua poética se forma por composición de ideas particulares, mientras que la lengua prosaica surgió contrayendo en una expresión oral o palabra «como en un género [*Gattungsbegriff*]» «las partes» de la fábula poética²⁷. Apelando también al parágrafo 440 (donde Vico repite su discurso de la traducción de los signos geométricos a signos fónicos y a caracteres²⁸), Cantelli puede atribuir *de facto*²⁹ al texto *De constantia* no solamente un papel importante, sino también un papel de clave en el alzado estructural de la semiogénesis viquiana. Lamentablemente Cantelli ni se dedica a la relación entre las formas geométricas y las metafísicas ni proporciona un análisis de la «síntesis geométrica». Sí propicia empero una comparación textual: pues el *contrarre*, «el contraer en un género» es la transformación codificada por Vico con gran arte de la visible composición de partes, de la *composizione*, en el modo de pensar *abstracto* de una lengua a partir de signos individuados: de la coloreada frase poética «me bulle la sangre en el corazón» deviene la descolorida palabra «cólera». Pienso que aquí tropezamos con un sutil subtexto de la semiótica de Vico que se encuentra incorporado en el título problemático de «*synthesis geometrica*».

IV

Quisiera proponer esta *geometrica synthesis* como el foco metodológico de la semiótica viquiana para alcanzar el punto medio de una consideración crítica que, por un lado, prosiga

la semiosis de los *signi* desde su visibilidad imaginativa hasta su abstracta funcionalidad y, por otro, lleve a la luz el carácter veritativo de todos los signos y ciertamente a partir de su certificación mediante la «idea de lo verdadero». Por lo que respecta a lo primero, la semiosis desde la imagen hasta el concepto, pienso que sigue el tren estructural de la continuidad diacrónica desde una síntesis «compositiva» a una «contractiva», variando, así pues, el paradigma geométrico³⁰. En cuanto al carácter veritativo de los signos, los primeros renglones tanto del *Liber metaphysicus* como de la *Scienza Nuova Seconda* conducen a una conclusión satisfactoria: para Vico Dios queda como la quintaesencia de la «verdad exacta»; el «modo veritativo» de este *exacte verum*, de acuerdo con *De antiquissima*, no lo podemos cuestionar en ninguna ocasión; igualmente, la en sí misma inalcanzable verdad debe ser lo «principal» de las ciencias del hombre -y consiguientemente también de la ciencia de los signos- y asimismo debe ser la norma de lo «humanamente verdadero», a lo que la *Prima Risposta* advierte que «son las ciencias matemáticas las únicas que alumbran las verdades asequibles a la mente humana», y que la síntesis geométrica puede enseñar a «producir lo verdadero»³¹.

Dios es la personificación de la verdad en la medida en que «todo lo sabe» y esto significa en la lengua humana que «El contiene todos los elementos con los cuales compone todo»³². La metafísica consiguientemente sólo puede ser la introspección del inaccesible Dios, más allá de todas las «formas», en su «trascendencia in-formale»³³, por una parte; y, por otra, la ex-formación de lo sumo verdadero en una síntesis «absoluta» de los elementos como garantía de la verdad de cada síntesis sgnica. Este perfil metafísico encuentra su confirmación principal en la *Ciencia Nueva: la Idea dell' opera* mantiene a Dios en su inaccesibilidad exigiéndole por ello una actitud «extática» a la metafísica. Efectivamente, la metafísica debe de considerar al mismo tiempo «en Dios al mundo de la mente humana» -una mente que siempre procede «seleccionando»³⁴ o sintetizando, por lo que debe componer un «nueva» ciencia con los «jeroglíficos», signos de lo humano verdadero- como hace el propio Vico en su frontispicio. Lo que de nuevo significa: «El mundo de las naciones... en cuanto a sus elementos está formado por todas aquellas cosas que la imagen con los jeroglíficos indica, poniéndolas a la vista»³⁵.

La «síntesis sgnica» sigue siendo la fórmula operativa en la última edición de la *Scienza Nuova*. También en ella fulge Dios, lo verdadero eterno, como garante de toda verdad sgnica y asimismo en ella el método que asegura la verdad es un método «sintético»: el rayo luminoso de la providencia divina alumbrando «el claro y puro corazón que aquí tiene que tener la metafísica»; se refleja en la metafísica descendiendo «deductivamente» de ella hacia el mundo sgnico del *mondo civile*³⁶. La metafísica mira de nuevo retrospectivamente en el «ojo vidente» de Dios para demostrar «inductivamente» la providencia como verificada en el mundo sgnico del *mondo civile*³⁷. La significante lengua sgnica de la *Ciencia Nueva* tiene, por lo tanto, al método sintético de la metafísica de la mente humana como su procedimiento «compositivo» de «deducción» e «inducción», como su significado operativo o mejor aún: transcendental. La *synthesis geometrica*, foco metodológico en el cosmos sgnico de Vico, se encuentra metafísica y filosófico-transcendentalmente verificada; de este modo la *Scienza Nuova* sólo está asumiendo una vez más lo que ya se lee en *De constantia*: «Consistimos entonces gracias al orden, merced al cual la totalidad del género humano se encuentra en posesión de signos característicos de lo verdadero eterno comunes, gracias a la metafísica, la madre de todas las ciencias»³⁸.

V

Si ciertamente sucede que los signos lingüísticos de Vico, en tanto que «signos de verdad», refieren la autoridad constituyente de su sentido a una idea de lo verdadero que hay que representar metafísicamente, la cual por medio de signos veritativos matemático-geométricos debe de poder garantizar la verdad de todas las lenguas humanas, entonces se hace irremisible cuestionar de nuevo a Vico por su entendimiento de la metafísica (o repetir incluso esa pregunta que en mi fingido diálogo en el más allá puse en boca de Peirce); y esto tanto más cuanto una remarcable tendencia de la investigación viquiana quiere comprender la *Ciencia Nueva* como una renuncia a la metafísica deletrándola como una semántica del «mundo de la vida».

Fellmann ha hablado últimamente de la Metafísica de Vico como una «metafísica de la presencia que por el dominio de los signos en la modernidad se ha hecho imposible»³⁹. Esta frase da que pensar. ¿Debe de haber sido Peirce el padrino con su tesis de que es «la idea de manifestación la idea de un signo»⁴⁰? ¿O lo ha sido Derrida con su empresa de una deconstrucción de la metafísica del «ser como presencia», con su crítica al «logocentrismo» occidental, el cual en viciada abstracción delimita el sistema interno de la lengua⁴¹? Si se tratase de este último caso habría que considerar también que Derrida cree poder llevar esta «metafísica de la presencia» hasta el «estremecimiento» mediante un «juego» de los símbolos, mediante juego simbólico a guisa de «huella oculta de lo ente», a guisa de autónomo juego hollar de una infinita remisión de símbolos a símbolos⁴². Digno de reflexión es si en una tal «anti-hermenéutica»⁴³ cabe aún la posibilidad de una **interpretación de signos**, si con ella no se habrá sustraído el suelo de toda interpretación de sentido y de todo hallazgo de verdad. La interpretación de signos está subordinada al hallazgo de la verdad y de esto trata Vico primordialmente en su metafísica. El «concepto delimitador» de lo verdadero exacto e infinito, como yo lo he llamado⁴⁴, no permite como tal resignarse a una presencia finita. Tiene que resultar «verificado» por signos metafísicos formales, por signos «compuestos» o «contractos» de la geometría y de la lengua, con lo cual la verificación de lo verdadero conceptualmente delimitado produce el **sentido** de los signos. La verdad exacta sólo se puede «ver» en el espejo de los signos. De este modo esa «metafísica de la presencia», sea del ser, o sea de la verdad, se ha deslizado, pues la verdad reflejada en signos es verdad que está re-flejada, así pues, «quebrada», nunca «presente». El signo se adelanta más bien a toda «presencia», permaneciendo signo de lo verdadero conceptualmente delimitado. Puede crear sentido y es interpretable, porque remite siempre - y sólo- a ese verdadero. Por el «dominio de los signos en la modernidad», también se podría decir: por una semiótica que se ha portado imperialmente la metafísica de Vico no se ha hecho «imposible», sino memorable.

Vico es un pensador de los principios⁴⁵, absolutamente de lo «principal». Pero es un pensador de lo principal que le permite llegar a ser un filósofo de los signos. Con esta tesis quiero rematar mis observaciones o, dicho de otra manera: por ella debo detenerme justamente porque dirige la mirada a los laberínticos precipicios del pensamiento de Vico de los que hablé al comienzo. Lo principal que reflexiona Vico (y que guarda como un lar janocefálico la puerta de entrada a sus escritos) tiene de hecho dos rostros: el de lo verdadero eterno y exacto y el de los oscuros orígenes de la lengua y de la historia; el del fundamento de todas las ciencias⁴⁶, y

el de los «comienzos de la humanidad» en los que Vico quiere «reencontrar los motivos de lo verdadero»⁴⁷. Este principal de doble rostro se sustrae doblemente a la captura inmediata: lo exacto verdadero sólo lo logramos abarcar en la copia de las «formas metafísicas» y únicamente podemos describir la «inalcanzable sabiduría de los antiguos»⁴⁸ mediante el rodeo de una extrapolación historiogenética. Y justo aquí se abren las gargantas de la gnoseología de Vico y de su metodología, que no sólo quisiera proceder «inductiva» y «deductivamente», sino que, dada la bifacialidad de lo «principal», tiene que proceder así. Se puede dudar convenientemente de si Vico ha conseguido plenamente esta cuadratura del círculo⁴⁹; pero habrá que sostener también que a través del laberinto de su metodología «compositiva» se extiende el hilo de Ariadna de la *synthesys geometrica*. Me detengo en este punto para volver a mi tesis acerca de que el pensamiento de Vico sobre lo principal hace de él un filósofo de los *signi*. Si y porque efectivamente este jánico principal no se deja atrapar, entonces y por ello obliga a devolver cada pensamiento al camino de los signos que a él remiten. Si son los signos matemáticos los que enseñan lo verdadero exacto como un principal del pensamiento, entonces son los *caratteri poetici* los que significan lo principal de todo hablar; y comoquiera que no separa el pensar del hablar, Vico llama a los principios de la lengua «lo verdadero según la idea»⁵⁰.

Que yo llame a la filosofía de Vico una filosofía «transcendental» en su subtexto⁵¹ -Botturi y Pinchard apelan a esta interpretación⁵²- tiene un fundamento bien asentado en la investigación viquiana de lo principal. Todo filosofar transcendental busca aquellos principios que «hacen posible» el pensamiento, y cuando estos principios permanecen inalcanzables en su «transcendencia», entonces el filosofar se ve obligado a la «transcendentalidad» -a una transcendentalidad operativa como Vico establece en su proposición *verum-factum*, y a una transcendentalidad signiponente como el frontispicio de la *Ciencia Nueva* la «pone a la vista».

Trabant da un diagnóstico totalmente satisfactorio, cuando declara que la filosofía de Vico no es aquello por lo que crecientemente es tenida, filosofía del lenguaje. Acertadamente escribe: «la filosofía de Vico no es ninguna filosofía del lenguaje, sino una filosofía semiótica...: ya ha localizado el lugar del lenguaje. Pero todavía no comprende bien qué se encuentra ahí»⁵³. Una filosofía que ocupe ese lugar -como lugar de la unidad de sonido e idea- la representa por primera vez Humboldt⁵⁴; Vico, en cambio, piensa «la palabra estructuralmente como signo, es decir, como una entidad que distingue entre un interior y un exterior y para la que lo interior, la idea, es lo temporal y lógicamente primario»⁵⁵. Así es de hecho. Pero ¿por qué es así? Pienso que por cuanto Vico tras toda lengua busca aquello que certifica a la lengua, si ésta quiere ser verdadera -porque Vico es un metafísico de lo verdadero. Pero, dado que lo verdadero sólo lo podemos ver a través de rejas, Vico esboza, aun cuando «subtextualmente», un estilo de pensamiento al que nosotros hoy (*según Kant y a la vez contra Kant*) podemos denominar filosófico-transcendental. A causa de este estilo de pensamiento Vico piensa en signos -lo enfatizo: **piensa** en signos. Y consiguientemente se equivoca quien lo lea como se puede leer a un semiótico, «el cual nunca sabe lo que es semiosis, pero que apostarí su vida a que la hay». Vico es el filósofo de una semiótica semiótica de los signos que devienen verdaderos. Y llegó a serlo, porque siempre permaneció como metafísico transcendental de lo verdadero conceptualmente delimitado.

(Traducción del alemán por José A. Marín Casanova)

NOTAS

1. *Scienza Nuova Seconda* (a cura di F. Nicolini, Bari, 1953), par. 374.
 2. Las siguientes reflexiones sirven de base a una conferencia que sostuve con ocasión del congreso «Vico y los signos». Este congreso tuvo lugar en la Universidad Libre de Berlín entre el 23 y el 25 de septiembre de 1993.
 3. G. Vico, *Liber metaphysicus - Risposte*, aus dem Lateinischen und Italienischen ins Deutsche übertragen von S. Otto und H. Viechtbauer, mit einer Einleitung von S. Otto, München, 1979, 69/69; 86/87; 36/37.
 4. Ch. S. Peirce, *Collected Papers*, ed. Ch. Hartshorne-P. Weiss, voll. 1-6, Cambridge/Mass. 1931-1935; aquí: 5, 251.
 5. *Idem*, *Semiotische Schriften*, hg. von Ch. Kloesel-H. Pape, Frankfurt am Main, Bd. 1, 426. -cf. G. Schönrich, *Zeichenhandeln*. Untersuchungen zum Begriff einer semiotischen Vernunft im Ausgang von Ch. S. Peirce, Frankfurt am Main, 1990, 225-238.
 6. U Eco, *Über Spiegel und andere Phaenomene*, deutsch von B. Kroeber, München, 1988, 26.
 7. *Idem*, *Semiotik und Philosophie der Sprache*, deutsch von Chr. Trabant-Rommel-J. Trabant, München, 1985, 163; 161.
 8. *Scienza Nuova Seconda*, par. 32; par. 34.
 9. *Ibidem*, par. 349.
 10. *Liber metaphysicus*, 76/77; 74/75.
 11. *Ibid.*, 32/33.
 12. Cf. para mi uso del concepto de «transcendental» la nota 52.
 13. *Liber metaphysicus*, 66/67; 68/69; 172/173 174/175; 202/203.
 14. *Ibid.*, 58/59: *geometria, quae synthetica methodo traditur... docet modum componendi elementa, ex quibus vera formantur...; 252/253: ...andar componendo una cosa con tutte le altre che vi hanno attacco o rapporto... è l'altra specie di metodo, che s'appella «sintesi»...; 254/255: Cotesto, che voi co' cartesiani dite in genere «metodo», egli è in specie metodo geometrico... - Vico desmarca así claramente su «síntesis geométrica» del método geométrico especial de los cartesianos.*
 15. *Scienza Nuova Seconda*, par. 234.
 16. *Ibid.*, par. 238.
 17. *Ibid.*, par. 246.
 18. *Ibid.*, par. 314; cf. par. 338.
 19. *Liber metaphysicus*, 82/83.
 20. *De constantia iurisprudentis*, ca. XIV (en: Giambattista Vico, *Opere giuridiche*, a cura di P. Cristofolini, Firenze, 1974, 481-483;) (4) «Inde, mathesi in Graeciam aequae ac Italiam traiecta, humanae vocis elementis, pro sonorum modo et pro figura pronunciandi, geometricas formas, vel ipsarum partes formarum, indidere: vel unas pluresve rectas lineas, vel inter se divisas, vel in unum acutum, vel unum, duos pluresve angulos rectos coniunctas; vel oliquas, quae aut semicirculos solos; vel figuras ipsas aut una linea comprehensas, nempe circularem, vel alia diametrali exporrecta divisam, aut summum tribus, triangularem. Ita ut «I», sonum omnium exilissimum, una linea recta ad perpendicularum; «O», maxime plenum, circulari; «A», omnium maxime stabilem et vocalissimum, triangulari aequilatera productis ad basim curribus, scriberent, quibus soni ab ore emissionem significant.
- (5) Et ita characteres, qui, prius heroici, significabant res ipsas et naturales erant, ad sonorum notas designandas translati sunt; unde ex arbitrio scriptura orta.
- (6) Hinc geometrica synthesis ad literaturam addiscendam translata est, et ita literae elementa vocum, ut certae apodixes, Euclidis postea libris compositae, sunt magnitudinem elementa. Quia, quemadmodum

ad quodvis verbum geometricum componendum, hoc est ad quancumque magnitudinem demonstrandam, geometriae elementa sunt percurrenda; ita, ad componendum quodvis vocale verbum, percurrenda elementa literaturae necesse est, ut ex iis vocale verbum componatur quibus et quantis oportet, ne quis plures, minores aut alias literas in eo componendo scribat aut proloquatur.

(7) Ea ratione, cum pueri diu multumque circa eas tenues et exiles formas versarentur ut facultatem cito recteque legendi perdiscerent, mentem a sensuum corpulentia primum depurare coeperunt, et ad puras rationes intelligendas solertiores sunt facti; ac primum omnium, ope inductionis, quae est synthetica argumentationis figura, ut analytica syllogismus. Idque firmat historia, quod prima disserendi ratio inter philosophos inventa inductio, qua Socrates, philosophorum parens, plurimum usus est. Et historiam confirmat ratio, quia homines prius colligunt species, deinde a speciebus admonentur agnoscere genera.

(8) Hinc mentes, literatura solertes factae, genera rerum intellexere, est sic communia rerum excogitare vocabula, quae hoc ipso non sunt propria, quia communia sunt. Et ita linguae populares invaluerunt, diversae a lingua heroica, quae res apposite ad rerum naturas et, quantum fieri posset, proprie significabat.

Vico anota a este texto en la *nota* 33 (Cristofolini, 771):

(1) «Heic observes haec duo:

(2) I. Quod scriptura vulgaris, a mathesi occoepa, in philosophorum metaphysicam homines perduxit».

21. *Liber metaphysicus*, 82/83.

22. Lo que Vico entiende por «deducción» resulta difícil de determinar (cf. *infra* las notas 36, 37 y 49): manifiestamente lo primero que le compete es integrar la «deducción» y la «inducción» de nuevo como «elementos» de su método geométrico-sintético, que opone al método geométrico «especial» de los cartesianos (cf. *supra* la nota 14 y *Liber metaphysicus*, 48/49, donde se habla de la mera «derivación» en la doctrina cartesiana del método: *nostrae tempestatis dogmatici... unam metaphysicam esse docent, quae nobis indubium det verum, et ab eo, tamquam a fonte, secunda vera in alias scientias derivari*). Una tal «derivación» de la verdad es rechazada por Vico, porque el *exactissimum verum*, lo «verdadero exactísimo» (*Liber metaphysicus*, 36/37) queda para él como un «concepto límite» (cf. *infra* la nota 44) que sólo es representable en los signos de las formas metafísicas y en los signos de las figuras matemático-geométricas. De ahí que la interpretación de Francesco Botturi: «Cartesianamente è affermato che la metafisica è *omnis veri fons, et unde alias scientias omnes derivatur*» (F. Botturi, *La sapienza della storia*, Milano, 1991, 89) pase por delante del punto neurálgico de la metodología viquiana -la cual tiene que poner «signos», porque no los «deriva».

23. Antonino Pagliaro, *La dottrina linguistica di G.B. Vico* (Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Classe di Scienze morali, storiche e filologiche, Serie VIII, vol. 8, Roma, 1959, 379-486. Pagliaro interpreta esta «visión» de Vico como tránsito del nivel del discurso histórico-genético a un nivel «fenomenológico» (*ibid.*, 454). Con ello la «creencia» metafísica de todo lo semiótico pasa ya a segundo término con Pagliaro mediante la idea de lo verdadero.

24. *Ibid.*, 412-413.

25. *Ibid.*, 454: «L'attività fantastica creativa e induttiva che conduce all'individualità funzionale del segno, operano insieme nella creazione della lingua volgare... esiste un convergere di attività». Esta actividad que «come fattore di innovazione» también se manifiesta en la transcripción de los signos geométricos a los signos fónicos, sería derivable de la metafísica viquiana de la mente humana creadora que se exterioriza en las acciones lingüísticas en las que «il segno, cioè legame tra significante e significato, si fa *come fatto, cioè come verità*» (398). Pagliaro nota ciertamente del todo la absoluta diferencia entre la *composizione* y el *contrarre* en el par. 460 de la *Scienza Nuova Seconda* (450; cf. *infra* la nota 27); pero no la considera bajo el aspecto de una variación de la «síntesis geométrica», sino -con referencia al *Cratilo* platónico- desde la perspectiva de la aplicación de un «criterio etimológico, che ha

dietro a sè una lunga tradizione» (*ibid.*). El peso del pasaje de *De constantia* se ve con todo ello considerablemente disminuido; al fin y al cabo Pagliaro sólo trata aquí acerca de una «rappresentazione grafica» de los «singoli suoni» (412).

Una valoración muy detallada y menos crítica de la investigación viquiana de Pagliaro se encuentra en A. Battistini, «Gli studi vichiani di Antonio Pagliaro», en: *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, VII (1977), 81-112.

26. Gianfranco Cantelli, *Mente, corpo, linguaggio*. Saggio sull'interpretazione vichiana del mito, Firenze, 1986, 24: «L'immagine visiva deve procedere, nella prima formazione del linguaggio, l'immagine acustica»; «il linguaggio nasce... come pittura e non come articolazione di voci».

27. *Scienza Nuova Seconda*, par 460: «...essendo i poeti, innanzi, andati a formare la favella poetica con la composizione dell'idee particolari... da essa vennero poi i popoli a formare i parlari da prosa con contrarre in ciascheduna voce, come in un genere, le parti che aveva composte la favella poetica...»

28. *Ibid.*, par. 440: I greci «con sommo pregio d'ingegno, nel quale certamente avanzaron tutte le nazioni, trasportaron poi tali forme geometriche alle forme de' suoni articolati diversi, e con somma bellezza ne formarono i volgari caratteri delle lettere...».

29. *De facto* porque Cantelli prescinde explícitamente, en su interpretación del pasaje de *De constantia*, de entrar «in una laboriosa interpretazione di tutti gli elementi particolari presenti in questo passo» (298).

30. De nuevo el paradigma geométrico de Vico, en tanto que asimismo la síntesis «contractiva» deja aún su figura sígnica a la palabra hablada, se alza en notable contraste con el paradigma geométrico de Descartes y su operacionalización en las *Regula ad directionem ingenii* XII y XIV: Descartes sigue aquí su estrategia de la *desfiguración* de la lengua oral. Cf. J.-L. Marion, *Sur la théologie blanche de Descartes*, Paris, (2)1991, 231 y ss. -Sobre *ingenium* y *directio ingenii* cf. S. Otto, *Giambattista Vico. Grundzüge seiner Philosophie*, Stuttgart- Berlin-Köln, 1989, 52-53.

31. *Liber metaphysicus*, 162/163; 172/173. -Sobre el tema de la «síntesis geométrica» cf. asimismo y sobre todo D. Lachterman, «Vico, Doria e la geometria sintetica», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, X, 1980, 18-19; «Mathematics and Nominalism in Vicos Liber metaphysicus», *Sachkommentar zu Vicos Liber metaphysicus*, hg. von S. Otto und H. Viechtbauer, München, 1985, 63-68.

32. *Liber metaphysicus*, 38/39.

33. Así de chocante lo afirma F. Botturi, *La sapienza della storia*, 472.

34. *Liber metaphysicus*, 34/35.

35. *Scienza Nuova Seconda*, par. 2.

36. *Ibid.*, par. 5.

37. *Ibid.*, par. 2.

38. *De constantia*, cap. II (Cristofolini, 355).

39. Ferdinand Fellmann, «Vico auf dem Weg zur historischen Vernunft», *Verum et factum*. Beiträge zur Geistesgeschichte und Philosophie der Renaissance zum 60. Geburtstag von Stephan Otto, hg. von Tamara Albertini, Frankfurt am Main-Berlin-Bern-New York- Paris-Wien, 1993, 207.

40. Charles S. Peirce, «Logic as Semiotic: The Theory of Signs», *Selected Writings*, London, 1940, 93.

41. Jacques Derrida, *Grammatologie*, deutsch von H.-J. Rheinberger-H. Zischler, Frankfurt am Main (2)1988, 76.

42. *Idem*, 82; 83; 87. -cf. también G.: Schönrich, *Zeichenhandeln*, 285.

43. Así lo califica Manfred Franck, *Was ist Neostukturalismus?*, Frankfurt am Main, 1984, 549.

44. S. Otto, *Giambattista Vico*, 68; 69; 126. Al considerar el «carácter delimitador» del *verum exactissimum* escribí también en ese libro: «En el desensombrecimiento sólo de la verdad transcendental producida y en su diferencia con la verdad metafísica encontramos un verdadero eterno al que poner en claro» (*idem*, 65). Precisamente en esta dimensión de la «dilucidación» de lo eterno verdadero se encuentran -en primer lugar- los *segni* de Vico. En segundo lugar, me resulta inexplicable por qué Botturi

cree tener que sostener que yo he ocultado la «condizione metafísica» de la transcendentalidad viquiana con un «significativo silencio» (*La sapienza della storia*, 101).

45. Cf. la controversia entre Fellmann («Der Ursprung der Geschichtsphilosophie aus der Metaphysik in Vicos Neuer Wissenschaft», *Zeitschrift für philosophischen Forschung*, 41, 1987, 43-60) y yo (*G. Vico. Grundzüge seiner Philosophie*, 92-96: «Die Macht der Anfänge»).

46. *Liber metaphysicus*, 38/39: ...*indidem originem scientiarum humanarum repetere...*

47. *Scienza Nuova Seconda*, par. 123; par. 150.

48. *Ibidem*, par. 128.

49. Cf. la exégesis crítica de Botturi, *La sapienza della storia*, 476-480.

50. *Scienza Nuova Seconda*, par. 205.

51. S. Otto, *G. Vico...*, 120-122.

52. Botturi (*La sapienza della storia*, 469) escribe: «Si può senz'altro concordare con l'affermazione di S. Otto, secondo cui in Vico la convertibilità di *verum* e di *factum* funge da premessa trascendentale di ogni conoscenza». Juan Cruz Cruz, en contra, combate la fundamentación trascendental de la filosofía viquiana basada en el axioma *verum-factum*: «El axioma *verum-factum* ... no es válido de manera trascendental... es un simple principio de explicación», sosteniendo que: «El axioma *verum-factum*... es un principio categorial, no trascendental. Es aplicable a los reinos categoriales que la razón alcanza» (*Hombre e historia en Vico*. Pamplona, 1982, 69; 70). Bruno Pinchard, en cambio, anota: «Chez Vico, la doctrine des categories est réduite a une topique», observando en el tema de la «transcendentalidad» que: «Vico aurait rejoint dans sa réflexion sur les mathématiques une forme d'unité transcendente du savoir qui lui permettait de déployer le schématisme mathématique jusqu'au monde des significations historiques» (*La Raison dédoublée*. Paris, 1992, 48; 45) y en su edición comentada del *Liber metaphysicus* anota: «Certes, Vico fonde l'acte de connaissance sur un acte synthétique qui mérite d'être rapproché de l'unité transcendente de l'expérience décrite par Kant» (Vico, *De l'antique sagesse de l'Italie*. Traduction de Jules Michelet, présentation de Bruno Pinchard, Paris, 1993, 40).

El estado del discurso sobre la interpretación «transcendental» de Vico propuesta por mí y asumida por mi discípulo Helmut Viechtbauer (*Transzendente Einsicht und Theorie der Geschichte*. München, 1977) es entonces en cierta medida desconcertante. La razón para este desconcierto yace, en primer lugar, en una demasiado estrecha ligazón del término «transcendental» utilizado por mí con el ducto de la filosofía trascendental kantiana; en segundo lugar, en una no atención al debate habido especialmente en Alemania en torno a una «transformación» de la clásica filosofía trascendental de Kant y Fichte en un pensamiento trascendental que se pueda permitir integrar la lingüisticidad [*Sprachlichkeit*] y la historicidad [*Geschichtlichkeit*]; yace, en tercer lugar, en la pérdida de vista de la confrontación tenida lugar en Alemania y los países anglosajones acerca del «argumento trascendental». Por todo ello me parece necesario hacer notar aquí brevemente lo que sigue:

– 1. En la interpretación de los textos filosóficos debería atenderse a la diferencia entre el texto escrito y el subtexto no escrito, a cuyo efecto la «ontología modal» del texto desempeña un papel decisivo con su desnivel entre el modo de la «exponibilidad» (de un pensamiento) y el modo de la «exposición» (en el texto). Cf. S. Otto, *Rekonstruktion der Geschichte. Zur Kritik der historischen Vernunft*, Zweiter Teil. München, 1992, 101-102: «Darstellung und Darstellbarkeit von historischer Objektivität in der historischen Vernunftkritik», e *ibid.*, 110- 120: «Historische Objektivität und Textobjektivität». Véase también S. Otto, *Giambattista Vico...*, 120 y ss.: «Der Zugang zum Subtext von Vicos Texten» (trad. ital.: *G. Vico. Lineamenti della sua filosofia*. Napoli, 1992, 141 y ss.).

– 2. «transcendentalidad» como subtexto teórico, surgido desde los textos de Vico, significa una transcendentalidad de lo verdadero metafísico «certificada» histórica, lingüística y matemáticamente. Sobre la convertibilidad del *verum* con el *factum* puede llevarse a «exposición» la convertibilidad del *verum* con el *certum*. El concepto de transcendentalidad puesto así en juego es consiguientemente

incompatible con el de Kant; una correspondencia con éste consiste únicamente en la irrenunciable «constitución» de la (exponible) objetualidad. Cf. S. Otto, «Das dialektisch-spekulative Theorieprofil der Kritik der historischen Vernunft, *Dilthey-Jahrbuch für Philosophie und Geschichte der Geisteswissenschaften*, 5, 1988, 38-79 (trad. ital.: «Il profilo teorico dialettico-speculativo della critica della ragione storica», *Atti dell'Accademia di Scienze Morali e Politiche*, 97, 1986, 33-73. Para el problema de la «transcendentalidad certificada» en Vico cf. S. Otto, *Giambattista Vico...*, 122-126 (trad. ital.: 143-147).

-3. La filosofía transcendental de Kant permanece «egorrelativa». La «argumentación» transcendental como tal no tiene que proceder de ninguna manera «egorrelativamente»; basta con legitimarla a partir de su «autorrelatividad». Cf. S. Otto, «Umriss einer transzendentalphilosophischen Rekonstruktion der Philosophie Vicos anhand des *Liber metaphysicus*», *Sachkommentar zu Giambattista Vicos Liber Metaphysicus*, hg. von Stephan Otto und Helmut Viechtbauer. München, 1985, 34: «Lo que un argumento transcendental es según su objeto y estructura habrá de ser cuestionado sin limitarse a la mera exégesis de textos kantianos. El pensamiento transcendental pregunta por cómo el conocimiento es posible y por medio de qué se ve condicionado. El pensamiento transcendental **indaga** consecuentemente por las condiciones de posibilidad de lo condicionado y ciertamente de modo que estas condiciones de posibilidad **indagadas** lleguen a reconocerse a la vez como condiciones de la **indagación misma**... El pensamiento transcendental no tiene que argumentar «egorrelativamente» -en el sentido kantiano-; siempre procederá empero «autorrelativamente» -a saber, indagará por un fundamento del conocimiento sobre el que «él mismo» se base (trad. ital.: «Sulla ricostruzione transendentale della filosofia di Vico», *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, 11, 1981, 50-51. Para la reconstrucción del «argumento» transcendental a partir de los escritos de Vico cf. S. Otto, *Giambattista Vico...*, 128-130 (trad. ital.: 150-153). - Para el debate teórico acerca del «argumento transcendental» véase el volumen colectivo *Bedingungen der Möglichkeit. «Transcendental Arguments» und transzendentes Denken*, hg. von Eva Schaper und Wilhelm Vossenkuhl. Stuttgart, 1984; y W. Ch. Zimmerli, «L'autoréférence comme structure des arguments transcendants», *Les Etudes philosophiques*, 4, 1981, 385-397.

-4. El pensamiento «transcendental» de Vico no hay que reconstruirlo por tanto en correspondencia con una «lógica transcendental» clásica, sino en el ducto de una «lógica de la transcendentalidad», la cual pueda llevar a «exposición» el fundamento buscado de la verdad en el marco experiencial del ser humano. Cf. S. Otto, *Rekonstruktion der Geschichte. Zweiter Teil*, 47-69: «Der systematische Rahmen der Kritik der historischen Vernunft: Vernunft und Darstellung der Vernunft in der geschichtlichen Welt». -Como fundamento de validez del concepto de transcendentalidad por mí proyectado he hablado -en paralelo con la viquiana convertibilidad de *verum, factum y certum*- de una «regla transcendental de la convertibilidad entre pensabilidad y exponibilidad», véase *Rekonstruktion.... Zweiter Teile*, 244-258.

Ante el transfondo problemático así esbozado quisiera articular el desideratum «de que la discusión sobre la reconstrucción transcendental-filosófica de Vico se entienda sobre los contornos de un concepto post-kantiano de filosofía transcendental» (S. Otto, *Sachkommentar...*, 39; *Sulla ricostruzione*, 56).

53. Jürgen Trabant, «Memoria-Fantasia-Ingegno», *Memoria, Vergessen und Erinnern* (Poetik und Hermeneutik XI), hg. von A. Haverkamp -R. Lachmann. München, 1993, 421-422.

54. *Ibid.*, 421 (Cf. J. Trabant, *Apelotes oder der Sinn der Sprache*. Wilhelm von Humboldts Sprach-Bild. München, 1986).

55. *Ibid.*, 420.

* * *